Daniel Rivademar

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 17 DE DICIEMBRE DE 2006
Turismo 12

EL CHALTEN

A la sombra del Fitz Roy y con su notable glaciar, un pueblo que es centro de trekking.



Puerto Madero, desde "afuera", uno de los puntos favoritos de las excursiones fotográficas en el río.



El Don Sala es un velero oceánico en el que pueden pernoctar ocho personas.

POR GRACIELA CUTULI

NAVEGACION *Río de la Plata*

La luna sobre el río

Durante los anocheceres de luna llena, el velero Don Sala organiza salidas para ver la puesta del sol sobre el perfil de Buenos Aires, disfrutando de la luz lunar en medio de las aguas del Río de la Plata.

Cambiar las luces de la ciudad por las de las estrellas y la luna. Cambiar el rumor de las calles por el del oleaje contra el barco. Cambiar el calor retenido sobre el asfalto y el cemento por la brisa que corre sobre las aguas del Río de la Plata. Cambiar, sobre todo, de estado de ánimo y de rutina. Durante un par de horas, el velero Don Sala navega hacia los cambios y ofrece una mirada distinta sobre la enorme ciudad que acostumbramos ver desde las veredas o las ventanas de algún piso. Jorge y Natalia Gianolini, sus dueños, armaron una propuesta para poner proa a una experiencia distinta. Ofrecen varias clases de salidas, desde travesías hasta las costas uruguayas hasta recorridos del Delta, sin olvidar prácticas para los exámenes en los cursos de timonel. La navegación bajo la luna llena es sin duda la más romántica y la más fascinante de todas: durante unas horas, cada pasajero del velero se siente un marinero místico en busca de las leyendas y de los mitos de este río que se asemeja a un mar. En el cielo, la luna pone todo el brillo. En la costa, las luces de la ciudad ponen el telón de fondo.

HACIA LA LUNA El Don Sala es un velero oceánico, donde pueden pernoctar hasta ocho pasajeros. Está diseñado para largas travesías y su capitán larga las amarras varias veces al año para navegar hasta Punta del Este y las costas de Brasil. Pero uno de los paseos más pedidos tiene fines fotográficos, durante un par de horas, siguiendo la costanera urbana hasta La Boca. Jorge Gianolini organiza también un programa de navegación antiestrés, que forma parte del "programa de control del estrés y calidad de vida", coordinado por una psicóloga. Sin duda, encontrarse en medio del río (un día sin viento y con pocas olas, por supuesto) es una excelente manera de relajarse. Y si es de noche, la luna llena le pone un broche de... plata.

La cita es a las 18.30 horas en el Dique Cuatro, de donde sale el barco. A esta hora, el sol todavía ilumina los pisos más altos de las nuevas torres de Puerto Madero, y pone rojos en las fachadas vidriadas de los modernos edificios y en el cielo. Jorge Gianolini desamarra los cabos, enciende el motor y hace zarpar suavemente el barco. En medio del dique, maniobra entre otras embarcaciones mientras cuenta algunas anécdotas sobre algunos barcos que se van cruzando, y sobre los lujosos yates amarrados ocasionalmente en Puerto Madero. En un extremo de la dársena del dique está la Corbeta Uruguay, el único barco que perduró de la llamada "Escuadra de Sarmiento", inaugurado en 1874. Fue declarado Monumento Histórico Nacional y se expone en la zona portuaria desde los años '70.

La primera experiencia de vida a bordo que se tiene durante la navegación es el paso del canal para entrar a la Dársena Norte, de donde zarpan los ferries y los aliscafos a Uruguay. Para cruzar este canal, hay que esperar que el reloj dé la hora en punto: es el momento preciso en que el puente se cierra a la circulación de automóviles y se abre para dejar pasar las embarcaciones. A las 19.00 en punto, entonces, el Don Sala y las demás embarcaciones tienen paso, cuando se abre el puente giratorio de la calle Cecilia Grierson. Los turistas no faltan para asistir a este movimiento del puente y saludan al barco que pasa debajo de ellos. Los techos asimétricos del centro de eventos que imita una pequeña Opera de Sydney en miniatura ya quedan atrás. Empujado por su motor, tan planchado está el río, el Don Sala se adentra en la Dársena Norte y bordea la Reserva Ecológica, después de lo cual dobla el edificio del Yacht Club Argentino, con su elegante torre, casi toda rodeada por el río.

"SKYLINE" DE BUENOS AIRES A esta hora del día, ya el sol se escondió detrás del "skyline" de Buenos Aires, la silueta formada por las torres de Catalinas y de la city. El cielo está pintado de rojos y ocres. Como no se puede ver una puesta de sol sobre el agua, por lo menos se tiene el espectáculo de una puesta de sol sobre la ciudad, y no es menos encantador. El Don Sala navega hacia el noreste, hacia la costa de Uruguay, y bordea el largo muelle del Asociación Argentina de Pesca. La luna ya está alta en el cielo y el atardecer está virando hacia el violeta sobre la ciudad: hace rato ya que Jorge Gianolini apagó el motor y junto a Natalia levantó las velas. Cuando el río está manso, hay poco viento y la navegación se hace lenta. El capitán busca alejarse de la orilla para luego poner proa hacia el oeste y llegar hasta la costa del Aeroparque. Esta meta no siempre se cumple, si el viento no acudió a la cita.

En ese momento de la navegación, la ciudad ya es un espejismo sobre el agua y brilla con todas sus luces en el horizonte. La luna se refleja en el río, las estrellas brotan en el cielo oscuro. El silencio es total. Los pasajeros prefieren dejar por un tiempo los bocadillos y las copas que se les ofreció hace un rato para interiorizarse y gozar de esta intensa calma. Jorge cuenta algunos recuerdos de navegación y explica los rudimentos de la vela, mientras deja también el timón a algún pasajero que se anima a intentar la experiencia.

La navegación dura "dos horas de puente", es decir que el Don Sa-

DATOS UTILES

Tel.: 4894-1875 y 154410-4010.

En el sitio del barco, *www.donsala.com.ar*, ya está disponible el calendario de las noches de luna llena de 2007, para ir reservando lugar. La navegación dura dos horas (tres con los preparativos y la llegada). Este tipo de salida cuesta $50 por persona. También se organizan salidas exclusivas para un mismo grupo, a pedido. Se regalan fotos digitales de la navegación a los participantes.



La amarra de salida, en pleno centro de la ciudad.


Catalinas, uno de los paisajes de un velero que también hace salidas a Punta del Este y a la costa del Brasil.

la está nuevamente delante del puente giratorio de la calle Grierson a las 21.00. En el horizonte, hacia el noreste, se ve la luz de la antena de Radio Colonia en la costa uruguaya. Del otro lado, cuenta Jorge, "cuando salimos de Colonia, vemos las luces de las nuevas torres de Puerto Madero".

Uno de los espectáculos más insólito de esta salida, además de ver el despegue y el aterrizaje de los aviones, que forman un baile de luces en el cielo a medida que se acerca la costa de la zona norte de la ciudad, es el puerto: de noche, sus múltiples reflectores forman un oasis de luz diurna en medio de la oscuridad. Doblando la escollera que protege el puerto se puede ver el intenso movimiento, con las grúas que descargan y cargan contenedores. Al lado de los monstruosos cargueros, la silueta ágil del Don Sala hace parecer al velero un barquito de Liliput perdido en el País de los Gigantes.

De regreso hacia Puerto Madero, se deja el puerto atrás y se pasa de nuevo delante del Yacht Club. Su silueta iluminada se refleja en la oscura masa de agua. Hace ya un rato que las velas se bajaron y que el Don Sala se acerca nuevamente con su motor. La luna ya está alta en el cielo y la ciudad empieza a mostrarse nuevamente con sus luces de colores que dibujan un perfil urbano sobre el firmamento oscuro.

Una vez que el puente cortó el tránsito, el barco regresa al Dique 4. Los edificios de Puerto Madero forman una escolta de luces y los transeúntes se detienen para ver las maniobras del barco a la hora de desembarcar. La luces de la ciudad rivalizan con la de la luna, cuyos reflejos quedaron allá lejos, en medio del río. Será cuestión de regresar, para volver a verlos. O de navegar de día, hacia La Boca, hacia el Delta, o incluso hacia Colonia, donde espera un nuevo paisaje dibujado por las aguas del "mar dulce" que nos separa de Uruguay.

Daniel Rivademar





Un mundo de hielos, de lagos de refracción plena, de ríos de montaña y de excursiones en la niev

SANTA CRUZ *Excursiones en El Chaltén*

A la sombra de

POR JULIAN VARSAVSKY

A 225 kilómetros al norte de El Calafate, El Chaltén es un idílico poblado cordillerano con casas de techo a dos aguas, encerrado en un valle glaciario que semeja un gigantesco anfiteatro de piedra con sus alturas nevadas. Casi desde cualquier punto del pueblo se observa el severo perfil del Fitz Roy (3448 metros), con su filoso pico de granito apuntando hacia el cielo como una flecha gigante.

El pueblo se declaró capital nacional del trekking por la variedad de caminatas que abarcan una serie de complejidades que alcanzan para dejar satisfecha a toda clase de viajeros. Algunas de esas excursiones son simples caminatas que las puede realizar cualquier persona sin mayor esfuerzo ni guía. Y existen también alternativas extremas como la Vuelta al Hielo Continental, una travesía de seis días que ingresa 90 kilómetros en el Campo de Hielo Sur, un virtual viaje al tiempo de las glaciaciones.

Antes de ingresar al pueblo todos los pasajeros del autobús que une El Calafate con El Chaltén –y los autos particulares– tienen que descender del vehículo y visitar un centro de interpretación de la seccional norte de los guardaparques del Parque Nacional Los Glaciares, donde se le indica al viajero que ha ingresado a un ecosistema muy frágil donde tendrá que cumplir una serie de reglas muy estrictas para atenuar el daño de la visita sobre el ambiente, en especial durante las actividades de trekking.

En pleno Parque Nacional Los Glaciares, una visita a El Chaltén para navegar el Lago del Desierto, realizar un asombroso trekking hasta el glaciar Torre –en lo alto de la montaña– y cruzar navegando el Lago Viedma, donde se camina sobre el glaciar del mismo nombre, tres veces más grande que el Perito Moreno.

EL GLACIAR VIEDMA Una de las excursiones más completas y deslumbrantes que se realizan en toda la Patagonia es la que combina la navegación por el lago Viedma para caminar sobre el glaciar del mismo nombre. El paseo comienza todos los días a las 9 de la mañana en temporada alta –de octubre a abril– desde el puerto de Bahía Túnel, 17 kilómetros al norte de El Chaltén. El Huemul es una embarcación con ventanales panorámicos y capacidad para 42 pasajeros que parte con rumbo sur por las aguas diáfanas del Lago Viedma, originado de los deshielos en los diversos glaciares de la zona. A su vez, el lago desagota sus aguas por el río La Leona, que alimenta el Lago Argentino.

En el panorama de este valle glaciario cuyo centro es el lago, sobresalen los picos de los cerros Fitz Roy y Huemul. Los bosques que se levantan desde la costa son parte de un "área de reserva estricta" para preservar a un ciervo autóctono llamado huemul, que está en peligro de extinción.

Cuando se llega al llamado Cabo de Hornos la embarcación hace un viraje hacia el oeste y aparece de repente la pared de 2,5 kilómetros de ancho por 50 metros de alto del glaciar Viedma, cuya superficie total es de casi 1000 kilómetros cuadrados, el triple de tamaño que el famoso Perito Moreno.

A la hora y media de viaje se desembarca en un promontorio de extrañas rocas con formas onduladas y superficie lisa, sobre las que se inicia una corta caminata. El guía explica que las rocas quedaron así como resultado del paso del glaciar. Se debe tener en cuenta que un metro cúbico de hielo pesa 910 kilos y que hace unos 20.000 años –en el momento más frío de la última glaciación– la espesura de los glaciares llegaba a los mil metros de altura. Por eso no sorprende a nadie que semejante presión alise la piedra. El sector por donde se camina fue abandonado por el glaciar hace pocos años en su retroceso (actualmente estamos en un período interglaciario, cuando los glaciares retroceden). En su momento de avance, en cambio, la fuerza inconmensurable de los glaciares se abría paso entre las montañas formando los valles glaciarios que ahora se encuentran por centenares en las zonas cordilleranas de la Patagonia.

Mientras los viajeros se colocan trabajosamente los grampones para caminar sobre el hielo del glaciar Viedma, los guías le explican al grupo que el glaciar se encuentra gran parte del año a una temperatura de fusión (derretimiento), es decir que su espesor se adelgaza entre 3 y 5 metros cada dos años. Y lo más curioso es que en algunos sectores el agua está a una temperatura menor a cero grado, y sin embargo las condiciones atmosféricas la mantienen en estado líquido.

Con los grampones recién colocados la ansiedad de los viajeros es incontrolable. Los primeros pasos de experimentación son algo torpes –como de robot–, tratando de clavar las dentadas suelas bien profundo en el hielo. Y al caminar sobre la superficie del glaciar uno tiene la sensación de estar avanzando sobre una especie de laberinto blanco absolutamente irregular, donde extrañas formaciones se suceden deparando una sorpresa distinta a cada paso. Según

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** El Chaltén Travel tiene dos micros diarios que en temporada alta (de octubre a abril) unen El Calafate con El Chaltén. El precio del pasaje ida y vuelta es de $ 90. Esta empresa también une El Calafate con San Carlos de Bariloche. Los micros salen los días impares desde El Calafate y El Chaltén, continuando por la famosa Ruta 40 hasta la localidad de Los Antiguos, desde donde se puede visitar la famosa Cueva de las Manos ($ 215). Para hacer esta última excursión hay que quedarse dos días en la localidad de Perito Moreno. Luego se toma otro micro hasta Bariloche ($ 180). *www.chaltentravel.com*

■ **Cómo moverse:** La empresa Patagonia Aventura ofrece la navegación con trekking sobre el glaciar Viedma ($ 210). *www.patagonia-aventura.com*

■ La navegación por el Lago del Desierto cuesta $ 35. *www.fitzroyexpediciones.com.ar*

■ El trekking con caminata sobre el glaciar Torre es ofrecido por Fitz Roy Expediciones y por Chalten Travel ($ 190).

■ El mínimo ideal para recorrer El Chaltén son cuatro días, aunque todo varía de acuerdo a la complejidad y variedades de trekking que el viajero tenga interés en realizar. Las excursiones más importantes son la navegación por el lago Viedma (que con el trekking sobre el glaciar lleva un día completo), el trekking a la laguna Torre (también de un extenuante día completo), la navegación por el Lago del Desierto (medio día) y el trekking al Lago de los Tres (día completo). Para una visita somera al lugar, haciendo sólo las actividades relajadas como las navegaciones y algún trekking corto, alcanzan tres días completos.

■ **Dónde alojarse:** La Hostería Kalenshen ofrece cabañas cuádruples por US$ 75. En la hostería la habitación doble cuesta US$ 100. *www.kalenshen.com.ar*

■ **Dónde informarse:** Centro de Información Turística de Santa Cruz en Buenos Aires. Suipacha 1120. Tel.: 4325-3098 / 4325-3102 *www.epatagonia.gov.ar*

Daniel Rivademar



e. El Chaltén se presenta, con razones, como la capital nacional del trekking.

Daniel Rivademar



Daniel Rivademar



el Fitz Roy

los guías la topografía del paisaje cambia todos los días. De una jornada para la otra aparecen y desaparecen lagunas y arroyitos que caracolean entre las paredes de hielo. Las formas del hielo pueden ser perfectamente geométricas –por ejemplo una pirámide que parece cincelada por la mano del hombre–, o totalmente onduladas según los caprichos del viento y los rayos del sol.

Un fenómeno muy curioso –y algo tenebroso– es el de los sumideros, que son profundos hoyos azules en la superficie del glaciar que miden entre tres y diez metros de ancho y tienen una profundidad que va desde los tres hasta los 40 metros, llegando hasta la base misma del glaciar. El origen de estos sumideros es por lo general una piedra –a veces muy pequeña– arrastrada por el hielo, cuya superficie queda expuesta al sol. Y como las superficies oscuras captan el calor mucho mejor que el refractario hielo, al calentarse la piedra va derritiendo el hielo por debajo y comienza a hundirse. Las rocas más grandes generan sumideros más grandes, aunque en verdad éstos se profundizan cuando algunos de los incontables pequeños cursos de agua que se forman sobre el glaciar pasa justo por encima de un sumidero y comienza a agrandarlo. A veces estos cursos de agua se convierten en verdaderas cascadas que horadan el glaciar hasta su base de piedra.

Las grietas son la otra formación que aparece todo el tiempo sobre el glaciar, llegando a medir hasta 30 metros de profundidad. Por lo general son muy angostas y por eso se las puede cruzar por arriba sin mayor peligro. Y cuando son muy anchas se las evita por un costado.

En los bordes donde termina el glaciar están también los aleros, que son como techos de hielo bajo los cuales uno puede caminar unos pasos. Pero el lugar más asombroso de un glaciar son los efímeros túneles de hielo que cavan los pequeños cursos de agua. Como aparecen y desaparecen de manera azarosa, encontrarlos supone la fortuna de atravesar las entrañas del glaciar por esa especie de gélidos socavones que suelen tener un metro y medio de alto, y una boca de entrada con otra de salida, separadas por unos ocho metros de largo.

En el microcosmos blanco de un glaciar también hay vida. Allí habita por ejemplo la andiperla willinqui, un insecto de dos centímetros con seis patas y antenitas en la cola que vive tanto en el agua como en la superficie, a donde sale de noche brotando de los sumideros y las grietas. Además hay algas y otras clases de microorganismos.

AL CERRO TORRE La otra gran excursión que se realiza desde El Chaltén es un trekking de 30 kilómetros por la montaña hacia el cerro Torre, donde se camina sobre el glaciar del mismo nombre. Si bien la experiencia de la caminata sobre el glaciar es similar a la del glaciar Viedma, tanto una como la otra excursión valen la pena ya que los caminos hasta cada glaciar son muy distintos (de las caminatas sobre el hielo alcanza con hacer una sola).

Si el viajero va a realizar el trekking hasta la Laguna Torre sin caminar sobre el hielo, puede hacerlo sin guía, simplemente siguiendo los carteles en los senderos. Y quienes vayan a realizar la excursión completa deben contratar los servicios de una empresa de servicios.

El primer tramo de este trekking de exigencia media es el más trabajoso, ya que se va subiendo la ladera montañosa por cómodos senderos entre bosques de lenga y ñire. A las dos horas de caminata se llega al campamento base Thorwood, muy cercano a la Laguna Torre, donde hay baños, carpas y se ofrece un refrigerio a los caminantes. En el camping los guías les colocan arneses a los que siguen hasta el hielo, y una vez recuperado el aire los aventureros siguen camino hasta el nacimiento del río Fitz Roy, que se cruza con la técnica de la tirolesa. A partir de allí comienza una espectacular caminata bordeando casi completa una gran hoyada con el lago Torre abajo. En una hora se llega al glaciar y entonces todo el mundo se coloca los grampones para caminar sobre el hielo, una experiencia similar a la del glaciar Viedma, con la diferencia de que aquí se practica escalada sobre una pared de hielo. La caminata sobre el hielo dura tres horas y a partir de ahora las alternativas son regresar a El Chaltén esa misma tarde o pernoctar en el sofisticado camping.

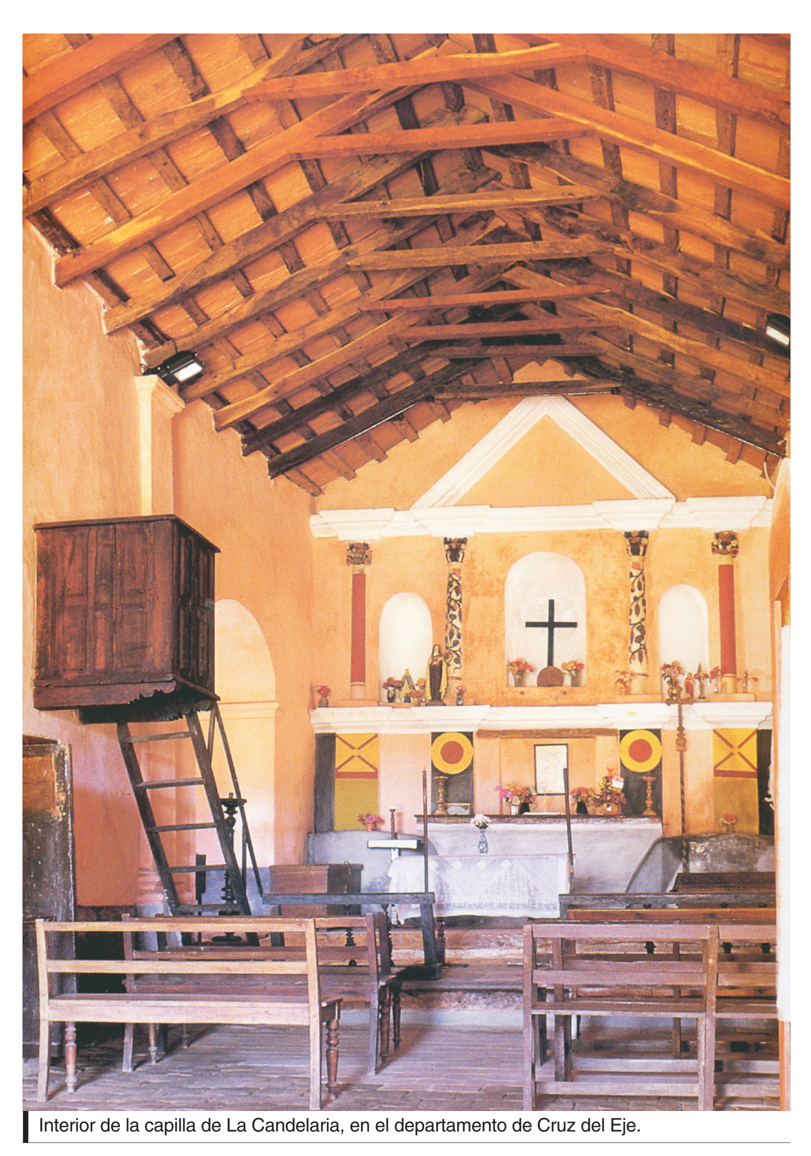
EL LAGO DEL DESIERTO

Una excursión relajada, sin esfuerzo físico y con paisajes espectaculares, es la navegación que se realiza por el Lago del Desierto, a 37 kilómetros de El Chaltén. El lago, con 12 kilómetros de extensión, se atraviesa de lado a lado mientras a lo lejos se observa el glaciar Huemul en lo alto de una montaña. Junto a la costa –y subiendo por las laderas–, se desarrolla a pleno el bosque andino-patagónico, compuesto principalmente por tres especies de árboles muy parecidos entre sí. Al ñire se lo reconoce por su tronco retorcido y por crecer hasta los 15 metros de altura, por lo general cerca del agua. Los árboles de lenga tienen su angosto tallo bien recto y liso, proliferando en las laderas hasta los 1200 metros. Y el guindo, por su parte, tiene un tronco de 70 centímetros de diámetro y se eleva hasta los 40 metros, por lo general en valles amplios.

En la otra punta del lago se desembarca para realizar una breve caminata hasta el Mirador Centinela, con una imponente vista del lago con el Fitz Roy de fondo. En este lugar hay un puesto de Gendarmería donde en 1965 hubo un enfrentamiento militar con una avanzada de carabineros chilenos que terminó con la muerte de un teniente del país vecino. Este lago fue hasta 1984 parte de un litigio internacional entre Argentina y Chile. Por esa razón, para reafirmar la soberanía, se fundó El Chaltén en 1985. Al final de la navegación se puede volver directamente al pueblo o quedarse a almorzar en un elegante parador dentro del Fitz Roy Adventure Camp, donde se ofrece una picada con embutidos regionales y un menú gourmet.


La iglesia de la Compañía, en la Manzana Jesuítica de la ciudad de Córdoba.

Declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, el Camino de las Estancias Jesuíticas de la provincia de Córdoba es uno de los principales atractivos para el turismo cultural. El recorrido comienza en la Manzana Jesuítica de la capital y continúa a través de los pintorescos paisajes serranos para reencontrarse con los monumentos históricos de Caroya, Jesús María, Santa Catalina, Alta Gracia y La Candelaria.


Interior de la capilla de La Candelaria, en el departamento de Cruz del Eje.

CORDOBA *Las estancias jesuíticas*

El corazón de

POR MARINA COMBIS

Conocida por sus coloridas serranías y por sus pequeñas villas turísticas como Carlos Paz, Cruz del Eje o Alta Gracia, la provincia de Córdoba también ofrece un recorrido por la historia cultural de nuestro país. Fundada en 1573 por don Jerónimo Luis de Cabrera en un valle atravesado por el río Suquía, la ciudad mediterránea no llegaba por entonces al centenar de habitantes. En poco tiempo se convirtió en la cabecera del Camino Real, y por la provincia pasaba gran parte del comercio que iba desde el Río de la Plata hasta las ricas regiones del Alto Perú.

En 1599 la Compañía de Jesús se instaló en Córdoba y comenzó a desarrollar su actividad misional y pedagógica en un terreno que le otorgó el Cabildo. Allí nacieron dos instituciones fundamentales para la cultura: el Colegio Máximo (más tarde la universidad) y el Colegio de Monserrat. Para sostener las actividades de sus centros de enseñanza, los religiosos fundaron las estancias, enormes establecimientos agrícolas y ganaderos que incluían obrajes textiles y explotaciones mineras. Los centros productivos se organizaban teniendo como eje la iglesia, y a su alrededor estaban la residencia de los sacerdotes, los obrajes, los depósitos, las "rancherías" para los esclavos e indios, las huertas y los campos de labranza y de pastoreo.

UN CENTRO DE CULTURA

La Manzana Jesuítica concentraba la actividad religiosa, económica y cultural impulsada por los misioneros, y era el centro administrativo de la antigua Provincia Jesuítica del Paraguay. Cuando en 1767 el rey Carlos II ordenó la expulsión de la Orden de todos los dominios españoles, las instituciones culturales no interrumpieron su actividad. La universidad, la primera fundada en el país, se convirtió en una de las más prestigiosas del continente. La imprenta, que funcionaba en el Colegio Máximo de la Compañía, fue la primera de todo el virreinato del Río de la Plata y funcionó hasta 1785, cuando se la trasladó a los talleres de los Niños Expósitos, en la actual Manzana de las Luces de Buenos Aires, donde mantuvo una intensa actividad hasta 1820.

Ubicada entre las calles Obispo Trejo, Caseros, Duarte Quirós y la Avenida Vélez Sársfield, en el centro de la capital cordobesa, la Manzana Jesuítica comprende varios edificios: la iglesia, la capilla doméstica y la residencia de los padres; el Rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba (antiguo Colegio Máximo de la Compañía de Jesús) y el Colegio Nacional de Monserrat. La enorme silueta de la iglesia de la Compañía deslumbra por su magnificencia, con sus dos campanarios y su interior ricamente decorado, presidido por un magnífico retablo del mejor estilo barroco hispanoamericano del siglo XVII, mientras que la capilla doméstica se destaca por su retablo excepcional y la pintura ornamental de su bóveda.

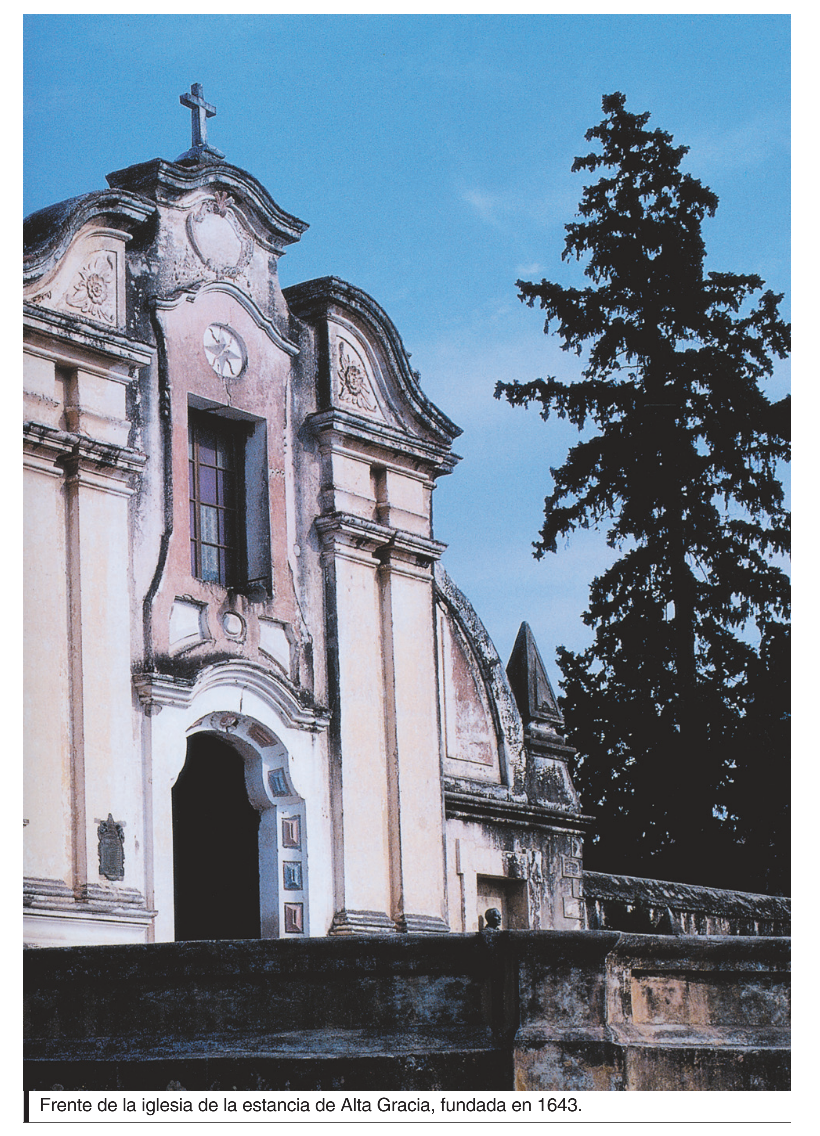
La iglesia de la Compañía es el templo más antiguo de la región, ya que su construcción se inició promediando el siglo XVII y su fachada restaurada emerge como una fortaleza pétrea. Lo más curioso de este edificio es su bóveda con forma de casco de barco invertido, que fue una solución arquitectónica obligada por la falta de grandes vigas de madera capaces de cubrir el espacio de la nave principal. En su interior se destacan también las cincuenta "empresas sacras"; unos emblemas rectangulares ubicados a diez metros de altura que expresan una síntesis de la historia de la Orden.

En cuanto a los edificios de la universidad y el Colegio de Monserrat, ambos son ejemplo de la arquitectura construida alrededor de patios con claustros, típica de la época. En el edificio de la Universidad Nacional de Córdoba se destacan el Claustro, el Salón de Grados –que era la antigua capilla de españoles– y la Biblioteca Mayor. Allí, junto con el mobiliario de época y policromados frescos en los cielorrasos, se conserva una importante colección de incunables y de ediciones anteriores a 1767. En el templete se guardan los originales del Código Civil Argentino y la biblioteca personal de su autor, el doctor Dalmacio Vélez Sársfield.

EL CAMINO DE LAS ESTANCIAS El recorrido por las estancias jesuíticas incluye cinco sitios patrimoniales que contienen las huellas de la presencia misionera: Caroya (1616), Jesús María (1618), Santa Catalina (1622), Alta Gracia (1643) y La Candelaria (1678).

Desde su fundación, las estancias permitían generar los recursos necesarios para las actividades de la Compañía, ya que cada institución tenía asignado un establecimiento rural. A la universidad, por ejemplo, le correspondían Jesús María y Alta Gracia, con el complemento de San Antonio y La Candelaria. La primera estancia de este tipo, organizada en 1616, fue Casa de Caroya, ubicada en el sector oeste de Colonia Caroya, a 44 km al norte de la ciudad de Córdoba por la Ruta Nacional Nº 9. El complejo arquitectónico conserva las dependencias reservadas para los alumnos del Colegio Convictorio de Monserrat y una pequeña capilla de piedra, mientras que en el edificio de la residencia se mezclan criterios arquitectónicos de los siglos diecisiete al diecinueve, que se fueron agregando a medida que cambiaba el uso de las construcciones. Hacia 1814, luego de la Independencia, en la Casa de Caroya funcionó la primera fábrica de armas blancas del país.

La estancia Jesús María fue el segundo núcleo productivo, fundado en 1618 al noroeste de la actual ciudad de Jesús María, a 48 kilómetros al norte de la ciudad de Córdoba, y proveía de recursos al Colegio Máximo de Córdoba. Gracias a sus excepcionales condiciones geográficas y climáticas, el establecimiento se orientó a la producción de vino con una viña de seis mil cepas, trapiches, tinajas y barriles. De su bodega salió el "lagrimi-



Frente de la iglesia de la estancia de Alta Gracia, fundada en 1643.



Residencia de los padres en la reducción de Casa de Caroya, la primera estancia jesuítica.

las misiones

lla", el primer vino de América servido en la mesa de los reyes de España. El complejo, ubicado junto al Camino Real por donde circulaba todo el tránsito del noroeste, también fue testigo de diferentes episodios de la historia argentina porque en él se hospedaron José de San Martín, Manuel Belgrano, José María Paz, Facundo Quiroga, Domingo Faustino Sarmiento y Dalmacio Vélez Sársfield, entre otros. Hoy alberga al Museo Jesuítico Nacional Jesús María.

Santa Catalina, creada en 1622, estaba destinada al mantenimiento de la Administración de la Provincia Jesuítica y del Noviciado Santa Catalina. Por sus características arquitectónicas y sus excepcionales dimensiones, las edificaciones de esta estancia pueden ser consideradas entre las más notables de todas las que se erigieron en la provincia de Córdoba. Conservadas casi en su totalidad, llama la atención la monumental iglesia con su imponente fachada de dos torres, uno de los ejemplos más destacados de la arquitectura colonial americana. En el Colegio Máximo de Santa Catalina falleció en 1726 el padre Doménico Zípoli, el más célebre músico y compositor de las reducciones, cuyas partituras originales fueron descubiertas hace tres décadas en las misiones chiquitanas de Bolivia. Uno de los datos curiosos de estos establecimientos rurales era la vigencia de la esclavitud. La Compañía de Jesús se vio envuelta en el tráfico de mano de obra africana, llegada legal o ilegalmente desde el Río de la Plata, que no sólo alimentaba a las minas de Potosí sino que era destinada al trabajo en los obrajes textiles y a las labores agrícolas de las estancias. Sólo en las "rancherías" de Santa Catalina vivían en 1763 unos cuatrocientos esclavos. Mientras tanto, en sus campos pastaban doce mil cabezas de ganado vacuno, seis mil ovejas y varios miles de mulas que más tarde eran vendidas en el Alto Perú.

La estancia de Alta Gracia, fundada en 1643, se encuentra en el corazón de la ciudad del mismo nombre, a 36 kilómetros al sudoeste de la ciudad de Córdoba, y es la de mayor actividad en la actualidad. Sus instalaciones incluyen la iglesia, la residencia con sus patios y locales anexos, el obraje, las ruinas del molino y el antiguo horno. Muy cerca existe un gran tajamar o represa que contiene el agua, formando una extensa red que termina en un canal de irrigación. Este famoso tajamar, que ha pasado a ser un elemento identificatorio de Alta Gracia, alimentaba las ruedas hidráulicas del molino harinero. En la que fuera la antigua residencia de los padres hoy funciona el Museo Nacional Casa del Virrey Liniers, ya que este personaje fue uno de los propietarios de la estancia después de la expulsión de los jesuitas.

La estancia de La Candelaria, por último, está ubicada en la pampa de San Luis, en el departamento Cruz del Eje, al noroeste del territorio provincial y aproximadamente a 220 kilómetros de la ciudad de Córdoba. La propiedad comprende la capilla, la residencia y los locales anexos, las ruinas de la "ranchería" (habitaciones destinadas a los negros esclavos), los corrales y restos del tajamar, el molino y las acequias. La hacienda, que fue organizada en 1678 para el sostenimiento del Colegio Máximo de Córdoba, es el mejor ejemplo de un establecimiento rural serrano de frontera, mezcla de fortín y residencia, y una de las estancias jesuíticas más extensas en tierras cordobesas.

REGRESO AL PASADO Después de la expulsión de los jesuitas, en 1767, los antiguos establecimientos agrícolas y ganaderos tuvieron destinos diversos. En la actualidad, muchas de las estancias conservan su estructura original y, en los campos, alguna que otra construcción solitaria todavía recuerda la gran cantidad de puestos, corrales y potreros, de huertas, de molinos harineros, de caleras, de hornos y sistemas de riego como testigos silenciosos de la prosperidad de otros tiempos. Algunas de las estancias dieron origen a los actuales núcleos urbanos que se convirtieron en importantes destinos turísticos de la provincia, como es el caso de Alta Gracia, La Calera, Caroya y Jesús María. Por el contrario, Santa Catalina y La Candelaria mantuvieron sus raíces agropecuarias, conservando y ampliando sus instalaciones. De San Ignacio sólo quedan algunas ruinas, mientras que San Antonio y Santa Cruz fueron desapareciendo con el paso de los años.

Aun cuando pasen siglos o milenios, dicen que la memoria es la verdadera guardiana del tiempo y que el patrimonio es todo aquello que preservamos para reflejar nuestra propia historia. El Camino de las Estancias es uno de estos archivos inexpugnables. Incorporados en el año 2000 a la lista del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, los magníficos exponentes de la arquitectura barroca colonial que se conservan en la Manzana Jesuítica y en los edificios de las cinco estancias son el testimonio vivo de un pasado de esplendor.

LA MITICA ESTELITA

■ **Cómo llegar**: Por avión: Aerolíneas Argentinas/Austral, Tel. 0810-222-86527. LAN, Tel. 0810-9999-526; *www.lan.com*. Por ómnibus: Andesmar, Balut, El Rápido Argentino, Nueva Chevalier.
■ **Más información**: Casa de la Provincia de Córdoba: Av. Callao 332, Tel. 4372-6566; Secretaría de Turismo de Córdoba: *www.cordobaturismo.gov.ar*; Secretaría de Turismo de la Nación: *www.turismo.gov.ar*



Morrocoy es una colección de islas, islotes y cayos, un ecosistema impecable y hermoso abierto al turismo.

VENEZUELA *El Parque Nacional Morrocoy*

Cayos bien chéveres

En el estado de Falcón, el Parque Nacional Morrocoy es un archipiélago de islas al que se llega en lanchitas de pescadores. Las alternativas van desde pequeños cayos de arena blanca sin una sola palmera hasta populosas playas que están entre las más paradisíacas del Caribe venezolano.

POR J. V.

Si uno se levanta bien temprano un día de semana en la localidad de Chichiriviche y contrata una lanchita de pescador que lo lleve hasta el cayo Pelón, podrá darse el impagable gusto de quedarse sin nadie a la vista –salvo la compañía elegida–, una hora en una islita de arena blanca que sobresale apenas sobre la superficie del mar, sin la más mínima vegetación. Es el sueño de la islita desierta –como la de las historietas de náufragos–, pero sin siquiera una palmera. En el cayo Pelón todo es absolutamente simple y natural, es decir que no hay un muelle –para desembarcar hay que tirarse al agua– ni construcción alguna. Y ni siquiera una roca rompe el minimalismo del paisaje, que es sólo agua y arena. El pescador deja entonces a sus pasajeros y a la hora convenida los vuelve a buscar. Pero claro, la soledad dura poco, porque este cayo es uno de los preferidos de mucha gente, que se acercan en sus propias lanchas y yates o en las de pescadores llamadas peñeros.

AL NATURAL El Parque Nacional Morrocoy es básicamente un archipiélago de islas y cayos donde están las mejores playas de Venezuela, junto con las del exclusivísimo archipiélago de Los Roques. La diferencia con las anteriores es que en Morrocoy, por un lado, los visitantes se alojan en la localidad continental de Chichiriviche, una ciudad balnearia con toda la infraestructura para alojar turismo masivo, principalmente de origen nacional. Lo normal es entonces alojarse en Chichiriviche –o en la vecina y menos confortable Tucacas– y zarpar todas las mañanas desde los muelles de las lanchitas colectivas que llevan hasta ocho personas que elijan un destino en común. Esta es la principal diferencia con Los Roques, ya que Morrocoy resulta mucho más económico –no se necesita avión– y en la ciudad de Chichiriviche hay una variedad hotelera que abarca todos los presupuestos. Incluso en algunas islas se puede acampar.

Los venezolanos utilizan Morrocoy como destino de fin de semana al que llegan desde gran parte del país en pocas horas de auto (cuatro desde Caracas). Y para los extranjeros la gracia está en quedarse una semana, hacer un buen arreglo con algún peñero y dedicarse a recorrer un cayo distinto cada día.

LA PISCINA El que probablemente sea el lugar más original de todo el parque es conocido como Los Juanes o La Piscina. Aquí los peñeros acercan a los turistas hasta una zona rodeada de inaccesibles manglares donde se anclan las embarcaciones para que la gente se tire al agua en medio del mar, que les llega apenas hasta la cintura. Lo curioso es que aquí no hay playas ni tierra firme, y se forma una especie de piscina natural con el agua muy caliente para ser de mar, debido a la escasa profundidad y la falta de oleaje.

El ambiente de la piscina es de lo más festivo. Las lanchas privadas compiten a ver quién pone la salsa y el reguetón más fuerte, mientras entre la gente pasan vendedores ambulantes de artesanías impulsando con la mano sus puestitos flotantes. Desde algunas embarcaciones se ofrecen porciones calientes de paella, cazuela de mariscos y hasta langostas, que se pueden pagar con tarjeta de crédito, aun en medio del mar. También hay botes más sofisticados donde se venden ostras y diversas clases de moluscos infalibles según los venezolanos, cuyos nombres lo dicen todo: "vuelve la vida", "siete potencias" y "levanta muertos".

Una de las islas más visitadas es El Sombrero, que en su parte norte está flanqueada por unos arrecifes coralinos que detienen las corrientes marinas. Por eso sus aguas son calmas y muy cristalinas, pobladas de peces de colores que se observan a simple vista con una máscara para hacer snork. Al mismo tiempo hay empresas que ofrecen servicios de buceo. Y se considera que los mejores lugares para este deporte están en los cayos Norte, Medio y Sur.

CAYO SAL El lugar más visitado de todo el parque es el cayo Sal, tanto porque es el más extenso como por ser el más cercano al continente. En su interior hay una gran salina, dos playas, un restaurante, baños no muy limpios, un palmeral con generosa sombra y alquiler de sillas y toldos.

La isla Paiclás es considerada la ideal para ir con niños, ya que en sus balnearios las aguas se van haciendo profundas muy de a poco. La de Pescadores, por su parte, es la isla más lejana y por lo tanto la menos concurrida, algo muy valorado en los fines de semana. Aunque como contrapartida carece de todo servicio.

El cayo Playuela es otro de los muy visitados, Lo recomendable es llegar temprano para conseguir una buena ubicación bajo una palmera. Allí están las playas de Playuela y Playuelita, la segunda con un alto nivel de intimidad –algo alejada– elegida por las parejas que buscan un poco de tranquilidad, mientras que las familias con chicos se quedan en la anterior. En el pequeño restaurante de este cayo se encarga comida en base a la pesca del día y los mozos la llevan directamente a la playa, ya que casi no tienen mesas.

Con una temperatura uniforme que oscila entre los 27 y los 30 grados centígrados todos los días, y un clima seco en el que casi no llueve, en el Parque Nacional Morrocoy se disfruta del prototipo de playa caribeña en un cayo virginal –mucho más paradisíacas que las playas continentales– a un precio bastante accesible en comparación con lo que suelen costar otros lugares similares en cualquier lugar del Caribe.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Desde Caracas se llega por la Autopista Regional del Centro hasta la ciudad de Valencia (150 kilómetros). Allí se toma la autopista hasta Puerto Cabello y luego el desvío a Tucacas. En micro se puede tomar cualquiera que vaya a Valencia, y desde allí otro hasta la ciudad de Chichiriviche.

■ Cada viaje ida y vuelta en peñero a los cayos del Parque Nacional Morrocoy cuesta entre 15 y 70 dólares por lancha, según la distancia, y a pagar entre la cantidad de personas que se junten en los muelles con el mismo rumbo.

■ **Dónde alojarse:** Los precios de los alojamientos van desde 25 a 100 US$ por persona.

■ La Posada La Ardileña está ubicada en una isla en pleno archipiélago de Morrocoy, a metros del mar. Tiene 14 elegantes habitaciones. *www.ardilena.com*

■ Una alternativa de hotel con entretenimientos, shows musicales y piscinas con toboganes de aguas es el Coral Suites, que tiene 230 habitaciones. *www.hotelcoralsuites.com*

■ Para pernoctar en los cayos –ya sea en los hoteles o en carpa– hay que pagar un impuesto en la sede local del Instituto Nacional de Parques Tel.: 0259-8120053. Los lugares autorizados para quedarse son los cayos Sal, Sombrero, Muerto y Pay Clas.

■ **Dónde informarse:** Embajada de Venezuela. Virrey Loreto 2035. Ciudad de Buenos Aires. Tel.: 4788-4944 *www.embavenarg.org*